

## PLACER, EL DRAGÓN

Érase una vez, un noble rey cuya tierra era aterrorizada por un astuto dragón, quien como un inmenso ave de rapiña, disfrutaba devastar pueblos con su furioso aliento.

Sus desdichadas víctimas arrancaban de sus hogares incendiados, sólo para ser arrebatados por las mandíbulas del dragón o sus garras. Aquellos devorados instantáneamente, eran considerados más afortunados que quienes eran cargados hacia la guarida del dragón, para ser devorados en su tiempo libre.

El rey guió a su hijo y sus caballeros en valientes batallas contra la serpiente.

Un día, cabalgando solo en el bosque, uno de los hijos del rey oyó su nombre en un leve y suave susurro. Entre las sombras de árboles y helechos, acurrucado entre las rocas, yacía el dragón. Los pesados ojos de la criatura se posaron en el príncipe, mientras el hocico del reptil se fruncía en una amigable sonrisa.

"No te alarmes", dijo el dragón, mientras aros de humo rosa salían de sus fosas nasales. "No soy lo que tu padre piensa".

"¿Qué eres entonces?" preguntó el príncipe, cautelosamente desenvainando su espada mientras sostenía firme las riendas, para evitar que su caballo huyera de temor.

"Soy Placer" dijo el dragón. "Monta en mi espalda y experimentarás más placer del que jamás hayas imaginado. Ven Ahora. No tengo intenciones de dañarte. Busco un amigo, alguien con quien compartir mis vuelos. ¿Alguna vez haz soñado con volar? ¿Nunca has anhelado elevarte en las nubes?"

Visiones de sí mismo elevándose sobre las boscosas montañas llevaron al príncipe a vacilar sobre su caballo. El dragón desenroscó una de sus grandes alas para hacer de puente. Y entre su escarbada y espinosa espalda, el príncipe encontró un lugar seguro donde sentarse. Entonces la criatura sacudió sus poderosas alas y las alzó al cielo. El recelo del príncipe se derritió en un profundo asombro y regocijo.

Desde entonces, se encontró a menudo con el dragón, en secreto. Porque ¿Cómo podría decirle a su padre, hermanos y caballeros del reino, que había hecho amistad con el enemigo? El príncipe se sintió apartado de todos ellos. Ya no compartía los intereses que su familia. Incluso aún no estando con el dragón, pasaba más tiempo solo que con aquellos que amaba.

Con el tiempo, la piel de las piernas del príncipe se volvió callosa con el roce de la rígida espalda del dragón. Sus manos se tornaron toscas y ásperas, por lo que comenzó a usar guantes para ocultar lo maltrechas que estaban.

Luego de haberlo montado muchas noches, descubrió escamas saliendo sobre sus manos. Con horror se dio cuenta como continuaría su destino. Por lo que resolvió no volver a encontrarse con el dragón.

Pero luego de un par de semanas, volvió a buscarlo, siendo torturado con el deseo. Y así sucedió muchas veces. Sin importar su determinación, el príncipe se veía nuevamente arrastrado como por una red invisible.

Silenciosa y pacientemente, el dragón siempre esperaba.

Una noche fría y sin luna, su excursión se transformó en una invasión contra un pueblo mientras sus habitantes dormían. Incendiando sus techos de paja, con fieros resoplos de su nariz, el dragón rugió con regocijo mientras los pobladores huían de sus hogares incendiados. Abalanzándose, la serpiente se arrojaba de nuevo y llamas envolvían a grupos de pobladores. El príncipe cerró firmemente los ojos, intentando evadir la matanza.

Antes del amanecer, el príncipe volvió de su cita con el dragón, por el camino despejado que llevaba al castillo de su padre. Pero esta noche, el camino estaba atestado de pobladores que

pedían asilo en los muros del castillo. El príncipe intentó escabullirse en medio de la multitud para encerrarse en sus aposentos, sin embargo algunos de los sobrevivientes lo señalaban.

"El estaba allí", reprochó una mujer, "lo vi en la espalda del dragón". Otros asintieron furiosos. Horrorizado, el príncipe vio que su padre, el rey, estaba en el patio sosteniendo en sus brazos un bebé sangrando. El rostro del rey reflejaba la agonía de su pueblo, en el momento que sus ojos se posaban en el príncipe. El hijo huyó intentando escapar en medio de la noche, pero los guardias lo arrestaron como a un simple ladrón. Lo trajeron al gran salón donde su padre se sentaba solemnemente en el trono. De todos lados la gente arremetía contra el príncipe.

"¡Destiéralo!" vociferó uno de sus propios hermanos, furiosamente.  
"¡Quémalo vivo!" gritaban otras voces.

Mientras el rey se alzaba de su trono, manchas de sangre brillaban en sus vestiduras reales. La multitud estaba silenciosa de expectación ante su veredicto. El príncipe, que no podía soportar mirar al rostro de su padre, miraba las lozas del suelo.

"Quítate los guantes y la túnica", ordenó el rey. El príncipe obedeció lentamente, temiendo mostrar su metamorfosis frente al reino. ¿Acaso su vergüenza no era ya suficiente? Habría deseado una rápida muerte sin mayor humillación.

Sonidos de repulsión se oyeron en la multitud al ver las marcas del príncipe, escamosa piel y la cresta creciendo en su espalda.

El rey se dirigió hacia su hijo, mientras éste se armaba de valor esperando un bofetazo, aunque su padre nunca antes lo había hecho.

En cambio, su padre lo abrazó y lloró mientras lo sujetaba firmemente. Impactado el hijo, puso su rostro sobre el hombro de su padre.

"¿Acaso no deseas liberarte del dragón hijo mío?"

El príncipe respondió con desesperación, "lo he deseado muchas veces, pero no hay esperanza para mí".

"Tu solo no", dijo el rey. "No puedes vencer a la serpiente tú solo".  
"Padre", sollozó el príncipe "Ya no soy tu hijo. Soy mitad bestia".

Pero su padre respondió, "Mi sangre corre por tus venas. Mi nobleza siempre ha estado estampada en lo profundo de tu alma".

Con su rostro oculto entre lágrimas en los brazos de su padre, el príncipe oyó las palabras de su padre a la multitud.

"El dragón es astuto. Algunos son víctimas de sus acechanzas y otros de su violencia. Habrá misericordia para todo aquel que desee ser liberado. ¿Quiénes de ustedes han montado al dragón?"

El príncipe alzó sus ojos, para ver si alguien emergía de la multitud. Para su sorpresa, pudo reconocer a un hermano mayor quien había sido aclamado en el reino por sus buenas obras y hazañas en contra del dragón durante la batalla. Hubo otros que también vinieron cabizbaja y sollozando. El rey los abrazó a todos.

"Ésta es nuestra arma más poderosa contra el dragón" anunció.  
"Verdad. No más luchas ocultas. Solos, no podemos resistirlo".